

Semblanza de Hildegarda de Bingen

FÁTIMA GARCÍA

No resulta fácil escribir sobre una mujer con una personalidad tan deslumbrante y una obra tan compleja y extensa como la suya. Por eso, este artículo pretende ser una sencilla aproximación a la persona y obra de esta mística del siglo XII, con el deseo de que despierte en el lector/a la curiosidad por seguir profundizando en los escritos de santa Hildegarda.

Hildegarda nace en el año 1098 en el seno de una familia pudiente y noble de Bermersheim, Alemania. No obstante, según el autor/a que se consulte existen matices diferentes en torno a la fecha y edad exacta en la cual pasa bajo la custodia de Jutta de Spanheim. Sí encontramos en todas las biografías que desde muy niña, con unos 8 o 9 años aproximadamente, sus padres Hildeberto de Bermersheim, conde de Spanheim, y su esposa, Matilde de Merxheim-Nahet, entregan a Hildegarda a Judith de Spanheim (Jutta), hija del conde Esteban II de Spanheim. A partir de este momento será Jutta la encargada de su educación. Hildegarda, al ser la menor de diez hermanos, es considerada como el diezmo para Dios y entregada como oblata, es consagrada así desde su nacimiento al servicio de Dios, algo que era muy común en la Edad Media¹.

Judith de Spanheim vivía retirada del mundo en clausura en una pequeña casita unida al monasterio benedictino de San Disibodo. De alguna manera, este reclusorio de Disibodenberg bajo la tutela de la noble Jutta y dependiente de la abadía benedictina, será icono, en la Alemania de la Baja Edad Media, de la gruta de Subiaco en la que habitó san Benito. En este lugar solo existía un anhelo que también Jutta y sus discípulas, entre ellas, Hildegarda, encarnarán: la búsqueda

¹ Consultado en el sitio web: <http://www.hildegardiana.es/1vida.html>, 1/05/19.

de Dios; la única aspiración: solo Dios². Así creció y se formó Hildegarda haciendo realidad la invitación que san Benito expone en el Prólogo de la Regla: «Escucha hijo... inclina el oído de tu corazón... acoge con gusto».

Escuchar desde lo profundo del corazón, acoger con gusto... He aquí el itinerario que va a seguir el monje o monja de cualquier época histórica, y por lo tanto también Hildegarda. Es el camino que le unifica y le guía hacia Dios. Esta será la armonía de la que hablará en alguno de sus escritos y que tiene una profunda raíz bíblica muy presente en toda la tradición benedictina: «Busca la paz y corre tras ella» (Sal 34, 15b). Este deseo profundo de abrazar la vida monástica y configurarse así con Cristo le llevará a recibir la profesión monástica según la regla de san Benito en torno al año 1114. Estos años fueron decisivos en su formación humana y espiritual: profundizó en el conocimiento de los salmos, aprendió a recitar el salterio, fue educada para crecer en las virtudes, especialmente, en la humildad.

En este punto, cabe destacar un aspecto importante en la vida de esta santa que marcará también su obra. Hildegarda durante toda su niñez tuvo visiones y premoniciones de las que hablaba con su madre espiritual Jutta. Parece que en torno a los quince años en un momento de más madurez en su relación con Dios comenzó a callar estas visiones. Posteriormente, comenzará a escribir no por voluntad propia, sino por mandato divino, como así se lo hace saber el Señor en una de las visiones: «...debes escribir lo que ves y oyes». Hecho que le causó gran desasosiego y para lo cual recurrirá al consejo de su confesor y padre espiritual el monje benedictino Wolmar e incluso consultará al mismo san Bernardo de Claraval³.

En el año 1136 muere Jutta e Hildegarda es elegida su sucesora. Comienza así su servicio como madre espiritual de sus hermanas en la vida monástica, servicio que desempeñará hasta su muerte. Algunos años más tarde, tras algunas discrepancias con los monjes y ante el aumento de la comunidad, Hildegarda decide fundar un monasterio en Bingen trasladándose allí con todas las monjas. De esta manera, se constituye en una de las primeras abadías benedictinas femeninas independientes de una abadía masculina. Otro hecho llamativo en su biografía, y muy poco común en el monacato femenino, es su actividad de predicadora itinerante que le llevará a atravesar a caballo el territorio del Meno con la simple escolta de dos monjas y un mozo de cuadra. Esta actividad la desarrollará en pe-

² Cf. MARIELLA CARPINELLO, «Dos místicas de la Edad Media: Hildegarda de Bingen y Gertrudis de Helfta la Grande», María Chiaia (coord.), *El dulce canto del corazón. Mujeres místicas, desde Hildegarda a Simone Weil*, Narcea, Madrid, 2006, pág. 70.

³ *Ibid*, p. 71 y 72.

riodos alternos entre los años 1158-1163⁴. Son algunos hechos y actitudes que hacen ver que se trataba de una mujer valiente y con libertad interior.

En la biografía de la santa hay que nombrar a dos personas muy importantes en su vida con las cuales le une una profunda amistad espiritual. Se trata de su padre espiritual el monje benedictino Wolmar, y su hermana e hija espiritual Ricardis monja benedictina.

La santa fallece el 17 de septiembre de 1179 en su monasterio, a la edad de 81 años, y fue sepultada en la iglesia de dicho monasterio de Rupertsberg. Actualmente, sus restos se encuentran en Eibingen⁵.

La Iglesia tenía una «deuda» con ella, que de alguna manera queda subsanada al ser proclamada oficialmente «Doctora de la Iglesia». La importancia, extensión, hondura y excelencia de todos sus escritos, es una de las razones que la hará merecedora de este título. Este reconocimiento le llega de forma tardía, muchos siglos después de su muerte, concretamente el 7 de octubre de 2012, por el papa Benedicto XVI. Se convierte así en la cuarta mujer proclamada doctora de la Iglesia junto con santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila y santa Teresita de Lisieux.

Es importante destacar en este punto las palabras de un discurso del papa Benedicto XVI en relación a la deuda de reconocimiento con las mujeres, pues la claridad de sus palabras sorprenden e invitan a la reflexión: «(...) la Iglesia tiene una gran deuda de reconocimiento con las mujeres (...) ¿Cómo podríamos imaginar el gobierno de la Iglesia sin esta contribución que se vuelve a veces muy visible, como cuando santa Hildegarda critica a los obispos, o santa Brígida y santa Catalina de Siena amonestan a los Papas y consiguen su regreso a Roma? (...)»⁶. Sin duda, su contribución a la vida de la Iglesia, así como la entrega y labor de otras mujeres ha sido significativa y se puede decir que decisiva en varios momentos de la historia de la Iglesia.

Por último, en relación a su biografía vale la pena señalar como curiosidad que es también reconocida por la Iglesia Anglicana.

Su obra

Profundizando ahora en su obra hemos de señalar que su aportación al mundo de la biblioteca es extensa y variada. La obra de santa Hildegarda consta

⁴ *Ibid.* p. 75.

⁵ Consultado en: <http://www.hildegardiana.es/1vida.html>

⁶ BENEDICTO XVI, Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los sacerdotes y diáconos de la diócesis de Roma, 2 marzo 2006.

de 12 Libros, setenta poemas, aproximadamente cuatrocientas cartas y más de setenta piezas musicales. La temática de su obra es diversa, esta mujer polifacética escribe sobre teología, medicina, ciencias naturales. Además, compone obras musicales, ilustrando sus obras con el arte medieval de la iluminación, dejando patente su sensibilidad y sus conocimientos artísticos.

Entre sus obras teológicas, las más importantes son una serie de tres libros, llamado por algunos autores *Tríptico de las visiones*. Se trata de las obras: *Scivias* «Conoce los caminos», *Liber vitae meritorum* «Libro de los méritos de la vida» y *Liber divinorum operum* «Libro de las obras divinas» llamado también *De operatione Dei*. En estas obras describe sus visiones y las explicaciones que ha recibido para interpretarlas. Para ello contará con la ayuda de su padre espiritual el monje benedictino Wolmar⁷. Las visiones místicas de esta santa son ricas en contenidos teológicos y expresadas con un lenguaje simbólico y poético no siempre fácil de entender por la profundidad de su mensaje que llega a alcanzar gran altura espiritual⁸.

Scivias o Scito Vias Domini «Conoce los caminos» (1141-1151). El propio título expresa bien el contenido de la obra. Transmite un saber que indica las vías o caminos de salvación, pues porque Dios se ha hecho hombre, Sus caminos hacia nosotros se convierten en nuestros caminos hacia Él. La obra resume en treinta y cinco visiones, muy ricas en imágenes, los acontecimientos de la historia de la salvación, desde la creación del mundo hasta el fin de los tiempos: la creación del mundo y el ser humano; el ser y desarrollo de la Iglesia hasta su perfección eterna, la Historia pasada, presente y futura de la especie humana, su desvío de Dios y su regreso al Padre. Se puede afirmar que se trata de un tratado de teología dogmática completo sobre la Trinidad, Cristo, la economía de la salvación, la Iglesia y el final de los tiempos⁹.

Liber vitae meritorum «Libro de los méritos de la vida» (1158-1163). Este libro repite y desarrolla la última parte del *Scivias*. Es todo un tratado de vida espiritual y ascética, pues describe con imágenes extraídas de la vida animal los vicios y virtudes presentes en la vida del ser humano. Así expone en su obra, concretamente en seis secciones según el orden de las visiones recibidas, la lista de vicios con sus virtudes correspondientes. En cada sección se presenta primero

⁷ Cf. DUMOULIN, PIERRE, *Hildegarda de Bingen: Profetisa y doctora para el tercer milenio*, Edibesa, Madrid, 2013. p. 36.

⁸ BENEDICTO XVI, Catequesis sobre santa Hildegarda, 8 septiembre 2010.

⁹ Cf. DUMOULIN, PIERRE, *op. cit.* p. 71 y 73.

una visión, en la que aparece Dios con uno de sus atributos, después vienen los vicios a los que les responden las virtudes¹⁰.

Liber divinorum operum «Libro de las obras divinas» (1163-1174). Este tercer y último libro describe la Creación como una obra de arte, y el ser humano como un microcosmos que integra en sí a toda ella. Desvela cómo la creación nos remite al Creador, contemplando sus maravillas descubrimos «su actuar», y la misión propia del ser humano como «guardián» de la creación¹¹.

Otras obras de la santa son: Comentario de la Regla de San Benito (*Explanatio Regulae S.Benedicti*), Vida de San Ruperto (*Vita S.Ruperti*), Vida de San Disibodo (*Vita S.Disibodi*), Explicación del Símbolo de San Atanasio (*Explanatio Symboli S.Athanasii*), Tratado del Sacramento del Altar (*Tractatus de sacramento altaris*).

En su amplio repertorio epistolar encontramos cartas dirigidas a los papas Eugenio III, Anastasio IV, Adrián IV y Alejandro III, a diversos emperadores como Conrado III y Federico I, a los obispos de Bamberg, al obispo de Jerusalén, a los prelados de Francia y de Italia, a numerosos abades, sacerdotes y teólogos. Es importante comentar que muchas de las respuestas de estos célebres personajes han sido conservadas en el monasterio de San Ruperto¹². Entre todas estas cartas se destaca aquí la carta escrita a san Bernardo de Claraval, así como la respuesta de este.

En torno a 1146 y 1147, Hildegarda conocedora de la sabiduría de san Bernardo, toma la iniciativa de escribirle una carta. En ella le abre su corazón primero para expresarle la profunda admiración que siente hacia él, y en segundo lugar para pedirle consejo con plena confianza. Hildegarda busca en Bernardo la palabra que autentifique o condene sus visiones y por lo tanto el mandato de hacerlas públicas, escribirlas: «(...) Por amor de Dios, quiero que me consoléis, padre, y estaré segura. Te vi hace más de dos años en aquella visión como un hombre que miraba al sol con audacia y no tenía miedo. Y lloré, pues mucho enrojeczo y soy cobarde. Dulce y buen padre, me he puesto en tu alma, para que me reveles por tu palabra si quieres que diga esto públicamente o que guarde silencio, pues gran trabajo tengo con esta visión y no sé hasta qué punto puedo decir lo que vi y oí (...)» (Fragmento de la Carta de Hildegard a Bernardo, traducción de V. Cirlot).

La respuesta de Bernardo llama la atención por su sobriedad y brevedad, pues se trata de una carta con tan solo doce líneas. De hecho, se afirma la hipótesis

¹⁰ *Ibid.* p. 120, 128.

¹¹ *Ibid.* p. 164.

¹² *Ibid.* p. 33.

que el escrito era tan corto que la generación posterior sintió la necesidad de ampliarlo, añadiéndolo unas líneas que no añaden nada nuevo pero que insisten en los ánimos expresados¹³. Aunque en su respuesta, Bernardo, no entra en detalles su mensaje se resume básicamente en animar y aprobar con un profundo respeto lo que la gracia de Dios realiza en ella. Así lo manifiesta en las siguientes líneas de la carta: «*Nos alegramos por la gracia de Dios que hay en ti. En lo que a nosotros respecta te exhortamos (...) a que te afanes en responder a la gracia que tienes con toda humildad y devoción. (...). Por lo demás, ¿Qué podemos aconsejar o enseñar donde hay un conocimiento interior y una unción que todo lo enseña? Más bien te rogamos y pedimos humildemente que nos tengas junto a Dios en la memoria y también a aquellos que están unidos a nosotros en la comunidad espiritual en Dios*» (Fragmento de la Carta de Bernardo a Hildegard, traducción de V. Cirlot).

En definitiva, san Bernardo la remite a la interioridad y humildad, únicas garantías de autenticidad para una experiencia cristiana que se manifiesta exteriormente y atrae la atención¹⁴. Todo esto lo expresa envuelto en humildad y caridad, virtudes que adornan la estructura literaria de la carta, pues solo una persona movida por la caridad que cree y vive la fraternidad puede escribir de esa manera, finalizando además sus letras con una invitación a orar: «...*Más bien te rogamos y pedimos humildemente que nos tengas junto a Dios en la memoria y también a aquellos que están unidos a nosotros en la comunidad espiritual en Dios*».

Una parte significativa de su obra la compone los 58 sermones fruto de su etapa de predicadora itinerante. Se trata de comentarios que puso por escrito a petición de sus oyentes. Escritos con un estilo muy directo, se expresa sin halagos ni rodeos, pues su cometido fundamental es reformar las costumbres de los clérigos¹⁵.

En relación a la música, hay que señalar que sobre el año 1150 comienza su obra musical, de la que se conservan más de 70 obras con letra y música, himnos, antífonas y responsorios, recopiladas en la *Symphonia armoniae celestium revelationum* Sinfonía de la Armonía de Revelaciones Divinas, la mayoría editadas recientemente, así como un auto sacramental cantado, titulado *Ordo virtutum*. La característica fundamental de su música es que es sanadora.

¹³ Cf. LECLERCQ, JEAN, *La mujer y las mujeres en la obra de San Bernardo*, Zamora, Monte Casino, 1997, p. 68.

¹⁴ *Ibid.* p. 71.

¹⁵ Cf. DUMOULIN, PIERRE, *op. cit.* p. 34-35.

Conclusión

La vida y obra de esta santa contienen un mensaje con mucha resonancia para la sociedad actual, como así lo expresa Benedicto XVI: «(...) la atribución del título de Doctor de la Iglesia universal a Hildegarda de Bingen tiene un gran significado para el mundo hoy y una extraordinaria importancia para las mujeres. En Hildegarda se expresan los más nobles valores de la feminidad; por ello también la presencia de la mujer en la Iglesia y en la sociedad se ilumina con su figura, tanto en la perspectiva de la investigación científica como en la acción pastoral. Su capacidad de hablar a quienes están lejos de la fe y de la Iglesia hacen de Hildegarda un testigo creíble de la nueva evangelización»¹⁶.

A Hildegarda le tocó vivir un momento complicado, en el cual las luchas entre los Estados por cuestiones de poder, los cismas y la degradación de costumbres del clero podían ocasionar un gran pesimismo¹⁷. Sin embargo, su vida y toda su obra están impregnadas de esperanza y caridad, frutos de un alma que deposita su confianza en el verdadero Señor de la historia. Su vida manifiesta la fidelidad a la voz de Dios que le lleva a superar todo tipo de obstáculos. Sus decisiones audaces expresan la valiente capacidad de discernir los signos de los tiempos y la verdadera parresía evangélica para llevar a cabo la voluntad de Dios que refleja el sueño de Dios en cada persona. Asimismo, en diversos momentos se trasluce la libertad interior que le lleva a hacerse presente y a entrar en diálogo con personas importantes en el contexto social, político y eclesial del momento. Todo esto sin perder de vista su identidad, cimentada en Dios, consciente y madura en su feminidad, sin sentirse inferior por el hecho de ser mujer como así lo demostrará en su obra *Scivias*: “porque Dios fue engendrado por una mujer, la mujer es la criatura bendecida entre todas”. Todo ello acompañado de su amor a la creación, a la Iglesia y por supuesto, el amor al Esposo: Cristo. Es precisamente este el AMOR, el motor y el hilo conductor de toda su vida y su obra. Es lo que le llevará a hacer de su vida una constante búsqueda que no anteponga nada al amor de Cristo, máxima que se expresa en la regla de san Benito. Búsqueda que le conducirá a entregarse al conocimiento, estudio y difusión de las letras, artes (música) y de las ciencias naturales. Las gracias místicas recibidas elevaron su corazón sin enfermar su mente, signo auténtico de su experiencia de Dios.

¹⁶ BENEDICTO XVI, Carta apostólica: *Santa Hildegarda de Bingen, monja profesa de la Orden de San Benito, es proclamada Doctora de la Iglesia universal*, Roma 7 de octubre de 2012, n. 7.

¹⁷ Cf. DUMOULIN, PIERRE, *Hildegarda de Bingen: Profetisa y doctora para el tercer milenio*, Edibesa, Madrid, 2013, pág. 19.

Bibliografía

Benedicto XVI:

- Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los sacerdotes y diáconos de la diócesis de Roma, jueves 2 de marzo de 2006.
- Catequesis sobre santa Hildegarda de Bingen, miércoles 1 y 8 de septiembre de 2010.
- Carta apostólica: *Santa Hildegarda de Bingen, monja profesa de la Orden de San Benito, es proclamada Doctora de la Iglesia universal*, Roma 7 de octubre de 2012.
- Chiaia, María (coord.), *El dulce canto del corazón. Mujeres místicas desde Hildegarda a Simone Weil*, Narcea, Madrid, 2006.
- Dumoulin, Pierre, *Hildegarda de Bingen: Profetisa y doctora para el tercer milenio*, Edibesa, Madrid, 2013.
- Leclercq, Jean, *La mujer y las mujeres en la obra de San Bernardo*, Zamora, Monte Casino, 1997.

Sitio web consultado: www.hildegardiana.es